

Transformación de un espacio domestico desde época medieval a la actualidad

Intervención arqueológica realizada en la Plaza de España nº 13

GUADALUPE MÉNDEZ

lupe.mendez@yahoo.es

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8128.

Fecha de intervención: Del 27-11- 2006 al 19-2- 2007.

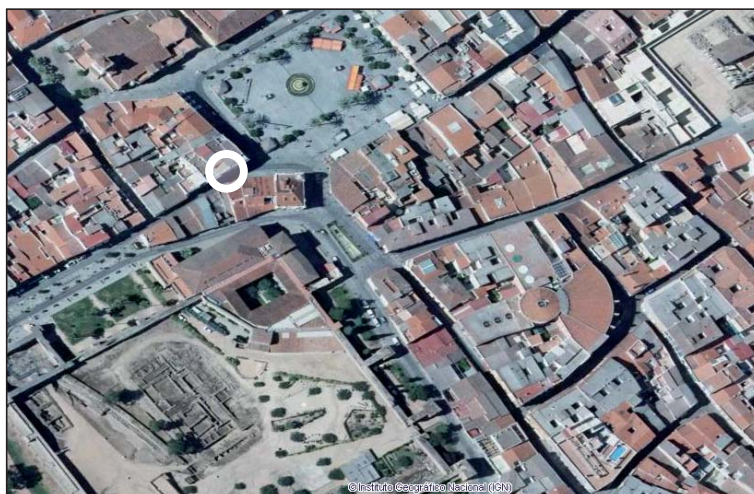
Ubicación del solar: 01S-01102-05. Zona II.

Dimensiones del solar: 108,50 m².

Usos y Cronología: doméstico, patio. Contemporáneo, moderno y medieval.

Palabras claves: Estancias, pozos sépticos, suelos empedrados, hogares.

Equipo de trabajo: Arqueóloga: Guadalupe Méndez; Dibujante: Dpto. de Documentación del Consorcio de Mérida; Topógrafo: Javier Pacheco; Peones de arqueología: Oscar Olivas; Agustín Suárez; Alberto David y Juan Francisco Vizueté.



SITUACIÓN DEL SOLAR

INTRODUCCIÓN

Los datos arqueológicos más antiguos de la zona que nos ocupa nos lleva a época romana, donde en el nº 1 de la vecina calle de Castelar (nº registro 9500) se documentaron parte de los muros de fachada de una *domus* situada entre el *decumanus maximus* y el *cardo minor* que coincide con la actual c/ Castelar.

Con motivo de las últimas obras de remodelación realizadas durante 1997 en la plaza de España (Sánchez Barrero 1999, 61-91) se documentaron dos pavimentos superpuestos de época romana cuya funcionalidad se desconoce debido a la ausencia de estructuras, así como una cloaca que coincidía en su trazado con el *cardo minor* exhumado en el jardín del convento de Sta. Clara.

En época visigoda el centro geopolítico y religioso de la ciudad cambia (Barrera 1999, 59) pasando de hallarse en la zona del foro, a la de la actual plaza de España donde, en el solar que ocupa la actual Iglesia de Sta. María la Mayor, posiblemente se ubicara la basílica metropolitana llamada de Santa Jerusalén, además de otros edificios públicos.

De época islámica se van conociendo nuevos datos sobre el entramado de la ciudad en esta zona. De los s. XII-XIII d.C. se ha documentado en el mismo solar de la c/ Castelar una torre de la cerca y el foso que la circundaba, de más de 7 m de anchura y 3 m de profundidad.

Entre los s. XIV y XV d. C. se sitúa en las proximidades de la iglesia de Sta. María un espacio funerario con inhumaciones en fosa simple y cistas de granito trabadas con cal (Sánchez 1997, 77).

Otra intervención cercana al solar que nos ocupa es la realizada en la vecina Plaza del Rastro (Alba 2004, 177-193). En ella se documentó el foso seco de 15 m de anchura con que en época almohade se dota a la Alcazaba para hacer frente a la amenaza cristiana; además del foso se efectúan torres albarranas y una muralla que ciñe la ciudad. Este foso sufre reformas y es amortizado en el S. XVI d.C. debido a la estabilidad política del momento y al fuerte crecimiento de

la población que genera la necesidad de nuevo suelo edificable.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El solar intervenido forma parte del patio posterior del antiguo edificio de la “Confederación Hidrográfica del Guadiana” denominado así por ser durante muchos años sede de las oficinas de dicha entidad, hoy situadas junto a la antigua N-V.

Su extensión total es de 108, 50 m², con una planta muy irregular en cuanto a su forma y altura. El desnivel de entre 1 y 2 m de altura que existe entre la zona más baja del solar, lugar donde se ha habilitado su acceso actual (junto a la c/ del Puente) y el resto del solar, se resolvió levantando un sistema de rampas alternas.

Sus medidas parciales son 15,89 m de fondo, 2,76 m de anchura junto al bar España y 9,55 m en la fachada de la c/ del Puente, donde el solar tiene mayor amplitud y se habilitó su acceso. Se tenía previsto construir un edificio de apartamentos de dos plantas en altura adosado al edificio principal con fachada hacia la Plaza de España. La intervención se inició limpiando a fondo el solar dado que, durante las obras de construcción y rehabilitación del edificio de apartamentos contiguo, se utilizó como “base de operaciones” y almacén de material constructivo (fig. 1).

La cota inicial de la superficie era de 215,32 m SNM y el método de trabajo utilizado ha sido el sistema de registro Harris diferenciando 186 unidades estratigráficas y 33 actividades.

Tras la limpieza pudimos evidenciar que la parte más baja del solar así como la rampa (ue1) de subida al patio superior, tenían un solado (ue 0) de hormigón de unos 5 cm de grosor. El patio superior, por su parte, constaba de una fina capa de cemento (ue 2) de 2,27 m de longitud y 40 cm de anchura que obedecía a un parchado del propio patio, así como una superficie de cantos de río (ue 20) de forma regular (entre 7 y 11 cm) distribuida homogéneamente por la zona alta del solar.

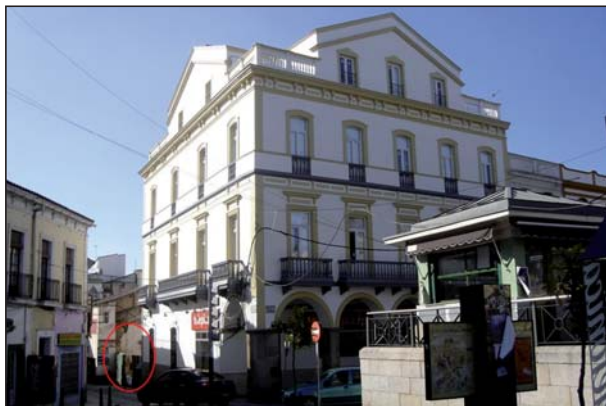


FIGURA 2a

Vistas del edificio y el solar de excavación.



FIGURA 2b

Solar de excavación. Las flechas marcan las pendientes del terreno.

Por problemas de cota, falta de espacio y la exigencia de ubicar el contenedor en la entrada del solar para evitar indeseables atascos circulatorios, decidimos iniciar la intervención por la zona más alta del mismo (fig. 2 a y b).

Antes de comenzar la intervención, quisimos retirar todos los elementos externos que limitaban y entorpecían los trabajos arqueológicos. Para ello comenzamos a eliminar los últimos elementos emplazados en el solar con motivo de las obras de rehabilitación del edificio de la Plaza de España: una caseta/letrina de ladrillos construida para el uso de los operarios de la obra, así como una losa de hormigón (ue 4) situada en el hueco de la rampa de acceso al sótano del edificio que servía de plataforma de apoyo al elevador de la obra.

Posteriormente documentamos los elementos instalados durante el año 1996 con motivo de la apertura del negocio del “Telepizza” vecino con acceso desde la propia plaza de España. Éstos fueron una torreta de hierro forjado y hormigón armado (ue 23) en la parte alta del solar que servía como plataforma de apoyo a la chimenea de la pizzería y el tapiado con ladrillos (ue 15) de la pared medianera del patio para ser utilizado como pequeño almacén. Para la construcción de la torreta se llevó a cabo un corte cuadrangular de 1,10 m de lado y algo más de 2 m de profundidad, donde se introdujo el armazón de hierro (61 cm de lado) para posteriormente rellenarse con hormigón de obra.

Tras ello, se iniciaron los trabajos de excavación propiamente dichos documentando en el segmento más alto del patio, parte de una superficie de cemento (ue 21) de unos 2,27 m de longitud y 40 cm de anchura que cubría parcialmente la superficie de cantos rodados (ue 20) que configuraba el suelo, así como un pequeño sumidero pertenecientes a la última gran reforma del solar (A2) efectuada a mediados del s. XX (fig. 3), (fig. 4).

El fondo del solar se eleva de nivel entre 1 y 2 m rellenando dicho espacio con la aportación de gran cantidad de ripios de obra (ue 25, 26, 31, 32); asimismo, hubo que establecer una rampa del mismo material (ue 18), a la que hubo de dotar de un pequeño murete de sillares de granito (ue 24) en su zona intermedia.



FIGURA 3

Parte baja solar. En la pared se distingue la última gran reforma. A la dcha., la rampa (ue 18) de subida.

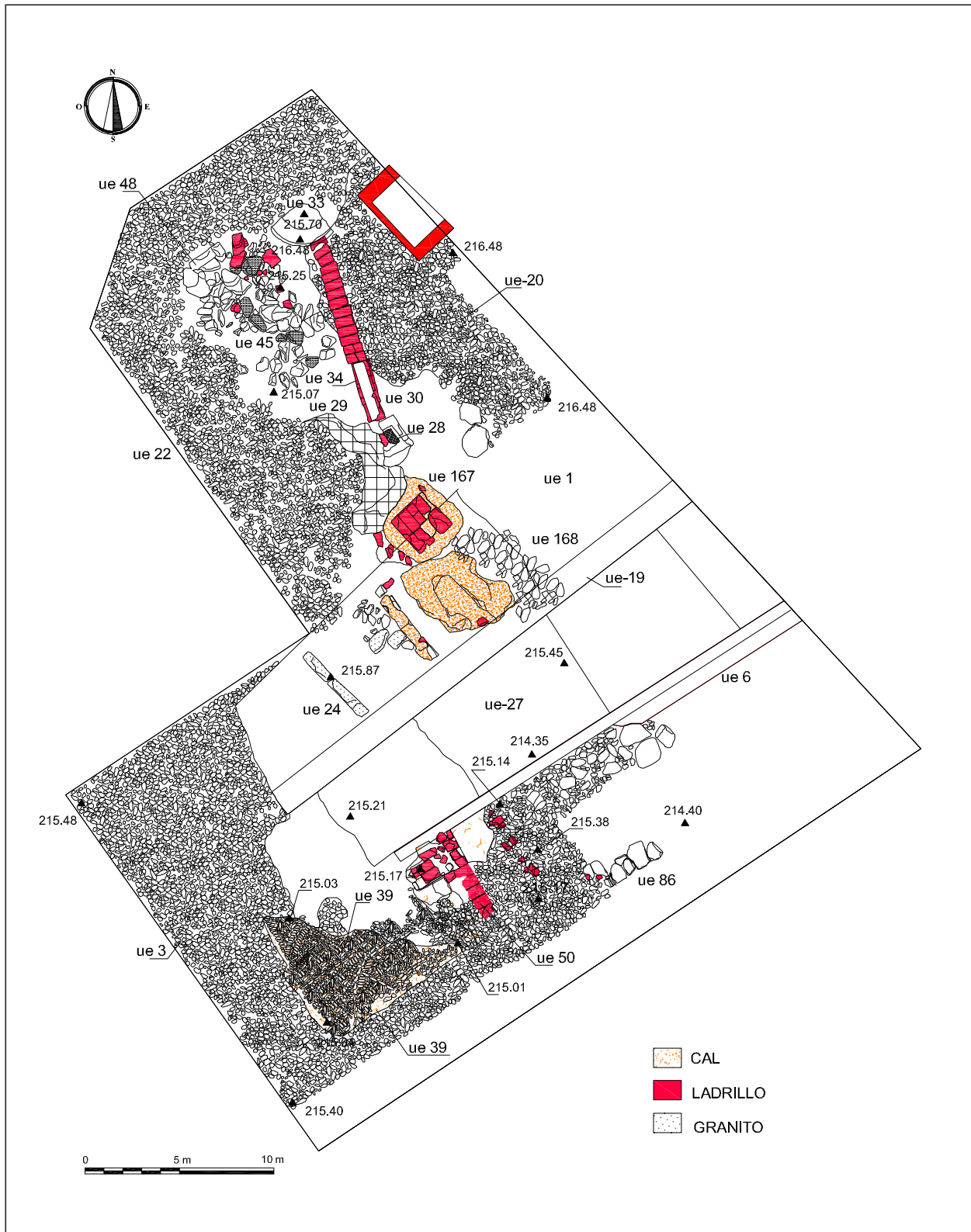


FIGURA 4
Restos de época contemporánea (S. XIX-XX).



FIGURA 5

Pilar del edificio, torreta y arqueta/sumidero del patio.

Es en este momento cuando además se efectúa el saneamiento, instalando en la parte central del nuevo patio una especie de arqueta/sumidero de 45 x 45 cm de lado y 55 cm de profundidad (ue 28) que conectaba con la arqueta del saneamiento municipal (ue 33) mediante un canal (ue 29, 30) de ladrillos de pobre factura, trabado con abundante cemento Portland. El canal, que conducía las aguas en dirección NE con una fuerte inclinación final, estaba cubierto con ladrillos compactos de 24 x 12 x 4 cm de módulo y cemento. Con anterioridad, se utilizaba el pozo séptico ue 48 que fue colmatado con abundante material constructivo (ue 46). La superficie del patio estaba conformada por cantos rodados (ue 20) de entre 7 y 11 cm trabados con tierra (fig. 5).

La parte baja del solar, por su parte, se cubre mediante la construcción de un muro de cierre (ue 16) de piedras y tapial sustentado por un gran pilar (ue 167) de ladrillos y hormigón. Tras ello, se preparan los suelos de la nueva nave y la rampa de acceso al patio superior (ue 1, ue 19) con un preparado de hormigón (ue 0) de unos 5 cm de grosor.

El saneamiento de esta parte del solar se soluciona realizando en la zona de la rampa de bajada al sótano un gran corte de forma irregular (ue 152) y unos 3 m de longitud para instalar la arqueta (ue 151) de la acometida general de la ciudad. Esta estructura de hormigón prefabricado y forma acampanada posee entre 4 y 5 m de profundidad por lo que ha cortado los

niveles estratigráficos de la zona. El corte, al ser mayor de lo que realmente se necesitaba, se cubrió con tierra negruzca mezclada con abundante material constructivo (ue 157) procedente de su propia excavación. Por último, se cubre con una capa de hormigón (ue 27) de unos 4 cm de grosor que configura una rampa de acceso al sótano, se recrece el muro de la rampa (ue 19) y se enlucce el acceso al sótano (ue 2).

Una vez retiramos la superficie de hormigón ue 0, comenzó a apreciarse otra superficie anterior que correspondía al patio original del edificio (A3). Éste estaba organizado en dos partes con sus respectivas paredes (A3) y al menos uno de los muros de acceso al sótano (ue 6) porque su homónimo (ue 19), se hizo de nuevo tras la reforma efectuada (A2) con anterioridad a los años 60.

Ambos patios tenían una superficie constituida por cantos de río (ue 3) y piedras (ue 45). La superficie ue 3, ubicada en la zona más cercana a la c/ del Puente, se realizó con cantos de río de entre 6/18 cm de tamaño trabados con tierra. Los cantos se dispusieron de forma aleatoria a partir de una línea/guía y no constituían ningún motivo decorativo especial; prácticamente se extendían por la parte inferior del solar, salvo en la zona inicial de la rampa de acceso al sótano, donde no pudieron documentarse.

Estos cantos se dispusieron sobre un estrato arenoso (ue 37) color marrón/tabaco no muy compactado en el que se hallaron gran cantidad de cascotes, fragmentos de ladrillos, tejas, azulejos e incluso huesos de animal. Por su parte, pudimos comprobar que aparecían parcialmente cubiertos de una fina capa de cal (ue 5) de unos milímetros de espesor. La disposición de esta parte del patio es más cuidada que la del fondo norte, donde solamente se documentó prácticamente en los perfiles. En ella pudimos apreciar que, junto a los cantos rodados, también se dispusieron formando parte integrante de la superficie, piedras de pequeño tamaño e incluso fragmentos de ladrillo trabados con tierra (fig. 6).

La diferencia de material constructivo entre ambos suelos y la calidad de sus pavimentos posiblemente revela su funcionalidad original: el más elaborado se



FIGURA 6

Patio original de la casa y rampa.

utilizaría para el uso humano mientras el de menor calidad se destinaría a la estabulación del ganado.

Las aguas y residuos fecales de este último espacio vertían directamente a un pozo séptico (ue 48) que se adentraba bajo el perfil NO de la excavación. Se trata de un corte circular de grandes dimensiones del que sólo hemos documentado aproximadamente la mitad, con unas medidas de 1,75 m de diámetro y 1,70 m de profundidad. No se pudo documentar en su totalidad porque existía el peligro que se cayeran los perfiles conformados por ripios.

A partir de este momento los espacios se diversifican debido a la gran cantidad de cortes (ue 134, ue 163, ue 158, ue 147, ue 49, ue 30, ue 22, ue 152) documentados en la totalidad del solar que impiden apreciar la secuencia estratigráfica en su totalidad.

Posiblemente, algunas de las Actividades que vamos a describir guardan relación entre sí, pero ante la

inexistencia de relación física entre ellas, hemos optado por concederle distinta numeración. No obstante, el material arqueológico hallado en los distintos estratos ha sido un buen aliado a la hora de datar la multiplicidad de niveles de ocupación del solar, sobre todo en época moderna.

Iniciaremos la secuencia ocupacional del solar en el mismo orden al de su excavación, es decir, desde el fondo del solar hacia su fachada con la c/ del Puente.

Bajo el estrato ue 44 que como podemos recordar, forma parte del patio original del edificio de Plaza de España y más concretamente, se trata del estrato sobre el que se asentaron los cantos de río que conformaban el patio (A3), se documentaron los niveles de derrumbe y abandono de las estancias de época moderna (A17). Las paredes de dichas estancias serían de piedra y tapial y su sistema de cubrición estaría conformado por tejas curvas. Esto al menos es lo que se ha podido inferir de la excavación de los estratos ue 66, 67 y 75 en los que se ha observado tierra de color negruzco y textura arenosa mezclada con piedras, fragmentos de teja y abundante material constructivo machacado. El material cerámico localizado en estos estratos (cerámica común, vidriada amarillenta) nos fecha este abandono entre los s. XVIII-XIX d.C., justo antes de la construcción del gran edificio de la Plaza de España.

Bajo ellos comenzaron a apreciarse tres estructuras murarias (ue 68, 89, 94) que generaban tres espacios diferentes (A18) que, debido al escaso espacio de intervención, se documentaron de forma muy limitada (fig. 7).

La estructura muraria ue 68 se llevó a efecto con piedras de pequeño gran tamaño (algunas de ellas de granito), fragmentos de ladrillo y cantos de río trabados con tierra. Su orientación es NO-SE y sus medidas documentadas (se encuentra afectada por el pozo séptico ue 48) 2,80 m de longitud, 60 cm de anchura y 25,5 cm de altura, entroncando hacia el S con ue 89 y ue 94. Estas estructuras también se realizaron con material reutilizado trabado con tierra y su orientación es NE-SO, generándose un espacio de uso a ambos lados de estos muros y por tanto, tres estancias diferentes.



FIGURA 7

Dos de los espacios/estancias generados por la estructura ue 68 (A18).

De la habitación situada más al NO, hemos documentado su superficie de uso (ue 70) de tierra batida, así como un pequeño hogar (ue 71) de forma alargada (37 x 32 cm) realizado directamente sobre el suelo y relativamente cerca del muro ue 68. Al otro lado del mismo muro, en su paramento NE, pudimos detectar otra superficie de tierra batida (ue 88) aunque en esta ocasión no estaba acompañada de ningún hogar. En el lateral SE de los muros ue 89 y 94 pudimos también comprobar sus niveles de uso (ue 96=124), así como un pequeño hogarcillo (ue 95) de 20 x 15 cm sobre el propio suelo (fig. 8).

De estas estancias desconocemos su superficie total porque se adentran bajo los perfiles de la excavación, pero hemos podido comprobar que dos de ellas (ue 70 y 96) se hallaban a una cota similar (214,732 m SNM) mientras la otra (ue 88), además de hallarse algo más alta (214,755 m SNM), presentaba un ligero buzamiento hacia el norte.

Por su parte, en la zona baja del solar pudimos comprobar, bajo el suelo original del patio, la existencia de un gran corte (ue 49) de forma irregular (1,90 x 1,43 m) que prácticamente rompía todos los estratos arqueológicos precedentes. Se ignoran los motivos que lo generaron, aunque sabemos que se amortizó con tierra color marrón oscura muy suelta (A27) mezclada con gran cantidad de material constructivo (cal, tejas, fragmentos de ladrillo, enlucido, piedras de

pequeño/mediano tamaño) y huesos de animal durante el s. XIX d.C.

Tras vaciar el corte, pudimos ver el grado de afectación a que se vieron sometidos los niveles de ocupación anteriores. El primero de ellos y por tanto más cercano a nosotros en el tiempo, se corresponde con A4. Se trata de la fase directamente anterior a la construcción del edificio de Plaza de España. En ella pudimos comprobar la existencia de una estancia/patio formada por una superficie de cantos de río diminutos con gran cantidad de cal (ue 39) que ocupaba unos 2,40 m de longitud en dirección NE-SO y aproximadamente 1,14 m de anchura. Esta superficie, estaba en estrecha relación con la estructura en "L" ue 50 y prácticamente junto a ella, pero formando parte del pavimento (ue 39) comprobamos que existía un pequeño corte circular (ue 51) de 15 cm de diámetro y 9 cm de profundidad. En un principio pensamos que podía tratarse de una especie de sumidero, pero pudimos comprobar que no tenía salida y se trataba de un agujero de poste. La estructura ue 50 se efectuó con ladrillos de 28 x 13 x 3 cm de módulo colocados de forma aleatoria, trabados con cemento, siendo su orientación NO-SE y sus medidas documentadas 1,43 m de longitud y 54 cm en su parte más ancha y 37 x 30 cm en su zona menor. Su altura máxima era de 9 cm (fig. 9 a y b).

El pavimento ue 39 sufrió a lo largo de su existencia varias reformas (ue 40, 42) parciales que consistieron en parchear parte del suelo con una fina lechada de cal (ue 40) o cemento (ue 42).

Tras retirar la superficie ue 39, pudimos comprobar la existencia de otro pavimento (ue 38) formado por cantos de río trabados con tierra de la que hemos podido documentar parcialmente una superficie de 2,25 m de longitud y 1,83 m de anchura. El material elegido para su construcción fue rigurosamente seleccionado tanto por su tamaño (de 4 a 12 cm) como por su forma, disponiéndose uno junto al otro por su parte más alargada, es decir, de costado. Con ellos se llevaron a efecto distintos motivos geométricos que fueron trabándose con tierra. A la hora de su colocación se dispuso el material más alargado en los

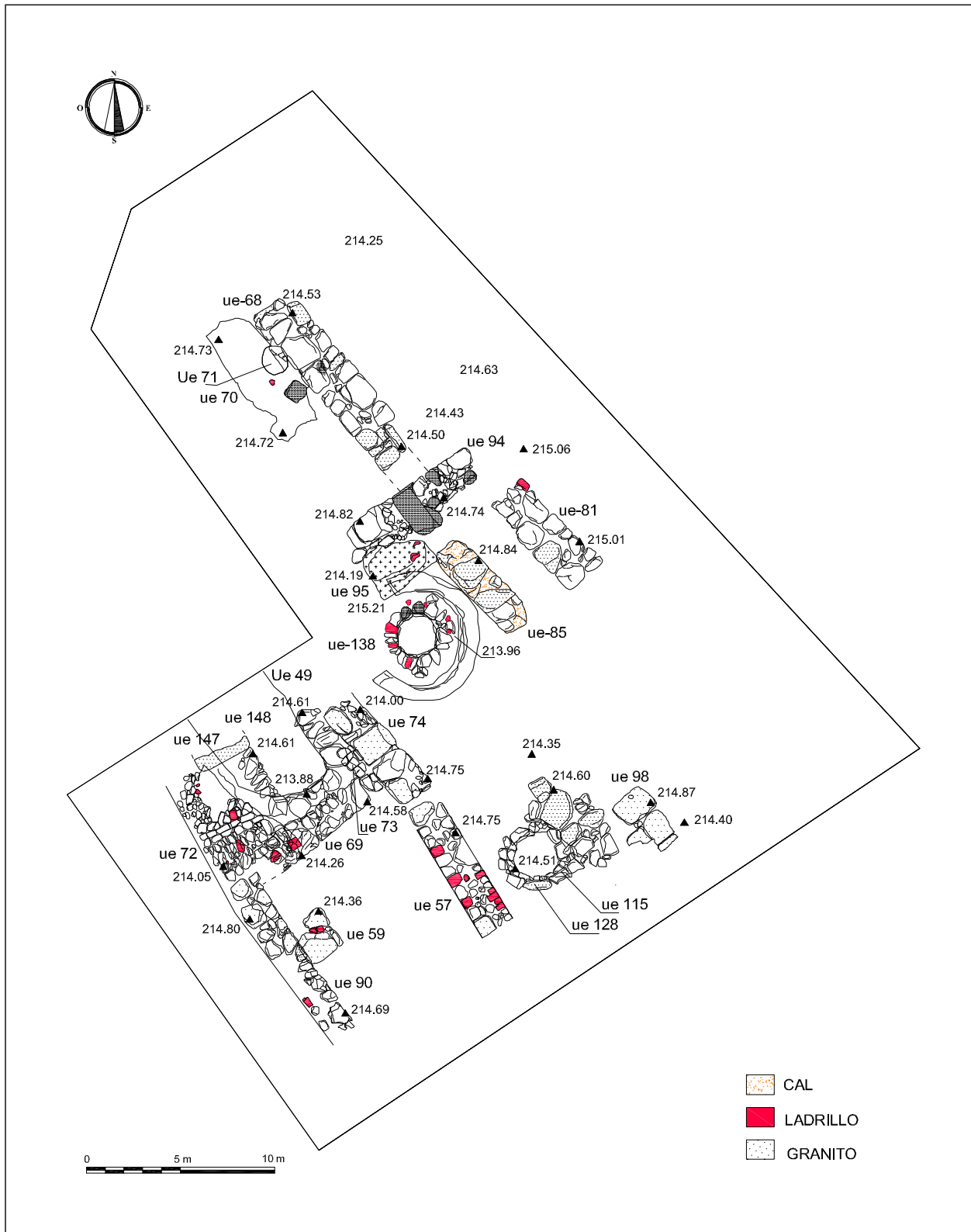


FIGURA 8
Restos de época moderna (S. XVII-XVIII).

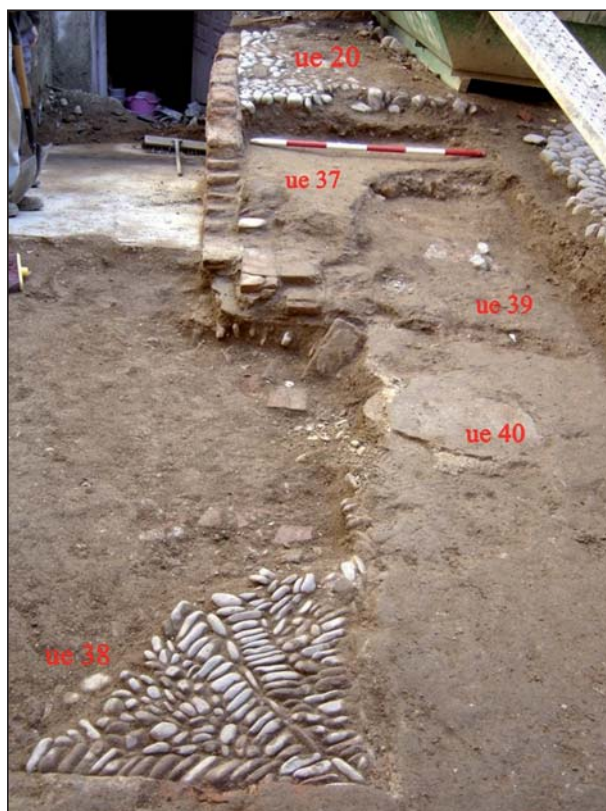


FIGURA 9a
Diversas superficies de uso.

extremos del dibujo mientras el más redondeado, rellenaba los huecos.

Aunque la superficie era bastante regular, pudimos observar que mientras en su lateral SO los cantos eran más regulares y pequeños (4/9 cm), en la SE su tamaño era algo mayor (entre 6 y 12 cm).

Enmascaradas y dispersas en ue 38 hallamos algunas monedas muy desgastadas y algunas, reselladas. Una de las mejor conservadas es la pieza de cobre con n° de inventario: 8128.38.4. Anverso: (+PHILIPPVS III DG) rodeando a castillo, a los lados ceca (no se lee) y valor (2 maravedís). Reverso: “1602 HISPANIARVM REX”, rodeando a león rampante. Alrededor de la leyenda, en el anverso y el reverso se aprecia una orla de puntos (fig. 10).

Tras retirar la superficie ue 38, pudimos confirmar que se trataba de una pequeña mejora realizada en una de las estancias (A5) organizada entorno a una



FIGURA 9b
Superficies de uso y estructura ue 50.

superficie de unos 6 m². Este espacio funcionó en un primer momento con la superficie de tierra batida (ue 55). Las estructuras murarias relacionadas con este ámbito doméstico son ue 54 y ue 86, mientras que ue 47 parece corresponder, por su forma, a una estructura de tipo auxiliar. Estos muros se efectuaron con material reutilizado (piedras de pequeño/gran tamaño, cantos de río y fragmentos de ladrillo) y se trabaron con tierra, documentándose ambos de forma parcial debido a que se introducían bajo los perfiles de la excavación. De ue 54 se han documentado 1, 25 m de longitud, 51 cm de anchura y 15 cm de altura que se desarrolla en dirección NO-SE, mientras de ue 86 se han exhumado 2, 20 m de longitud, 41 cm de anchura (se mete bajo el perfil de entrada al solar) y 25 cm de altura orientándose en dirección NE-SO.

Sobre éste último, pudimos hallar una especie de superficie un tanto extraña, en cuanto que no pudimos relacionarla con ninguna unida estratigráfica. Se trata de unos fragmentos de ladrillo (ue 103) dispuestos en forma de semicírculo cuya función se nos escapa. Podría tratarse de un hogar porque los ladrillos están quemados, pero además de adentrarse bajo el perfil de la excavación y no apreciarse en su totalidad, no hemos podido ponerlo en relación con ninguna superficie porque apoyaba directamente sobre el muro ue 86 y bajo la superficie de cal ue 101.

Bajo el espacio doméstico A5, pudimos ampliar la documentación del solar con nuevos niveles de aban-



FIGURA 10a

Moneda de Felipe III. Año 1602 (foto L. Hidalgo).



FIGURA 10b

Moneda de Felipe III. Año 1602 (foto L. Hidalgo).

dono correspondientes a la amortización (A14 y ue 133) de dos pozos sépticos (A9 y A12), así como el abandono (A7) en el s. XVIII de las estancias de época moderna a las que hemos denominado como A6 (fig. 11).

En primer lugar y según su orden de aparición, comenzamos a excavar los niveles de relleno o amortización (A14) de un gran pozo séptico (A12) situado justo en el perfil SO de la intervención y a tan sólo 1, 25 m al suroeste de la estructura A9. En la excavación de esta estructura pudimos apreciar un primer estrato (ue 132) color marrón/tabaco mezclado con abundante ceniza y carbón además de piedras de pequeño tamaño, fragmentos de ladrillo y huesos de animal. Bajo él, seguimos documentando un nuevo estrato (ue 131) menos ceniciento pero con piedras de mayor tamaño y un número mayor de huesos de animal. El material arqueológico preferentemente hallado en la colmatación del pozo (lozas, cerámica común, vidriada melada y vidriada exclusivamente al interior), nos lleva a fechar estos estratos en el s. XVIII. (fig. 12).

Por su parte y tras desmontar la estructura ue 54, pudimos comprobar que ue 57 estaba amortizada por diversos estratos (A7) de tierra marrón/tabaco de textura arenosa y suelta en la que se apreciaba gran cantidad de material constructivo (piedras, cantos de río, fragmentos de teja, ladrillo, cal) y huesos de animal, así como una mancha cenicienta (ue 58) de forma ovalada con restos de carbón, que apoyaba

directamente sobre la estructura muraria ue 57. ¿Se trataba de una pequeña hoguera o bien, de un hogar propiamente dicho? Desconocemos su funcionalidad concreta, aunque sí podemos confirmar que presupone la amortización de ue 57 y ue 97.

Asimismo, evidenciamos que bajo el murete ue 84 se apreciaba un corte de forma circular (A9) colmatado por gran cantidad de piedras de pequeño/gran tamaño (ue 133), fragmentos de ladrillo, tejas, cantos de río, huesos de animal y abundante material cerámico (loza, cerámica vidriada melada al interior y común) que nos permitió fechar la estructura en el s. XVIII.

Tras retirar todos estos estratos, registramos los niveles de uso de diversos paramentos murarios (A6) que se veían con anterioridad, las estructuras de los pozos sépticos (A9 y A12) relacionados con estos ámbitos domésticos, así como una reforma sustancial (A8) acaecida en las estancias A6.

Comenzaremos por esta última, ya que fue la primera en documentarse. Como hemos dicho más arriba, se veían en superficie algunas de las estructuras murarias que conformaban A6, como ue 57, 59 y 74, pero no el muro transversal ue 69 y los suelos ue 72 y 73, que aparecían cubiertos por ue 60, además de cortados por ue 49 que, como ya dijimos en su momento, cortaba prácticamente todos los estratos arqueológicos de la zona. El estrato ue 60, que daba origen al interfaz de uso ue 61, estaba conformado por tierra

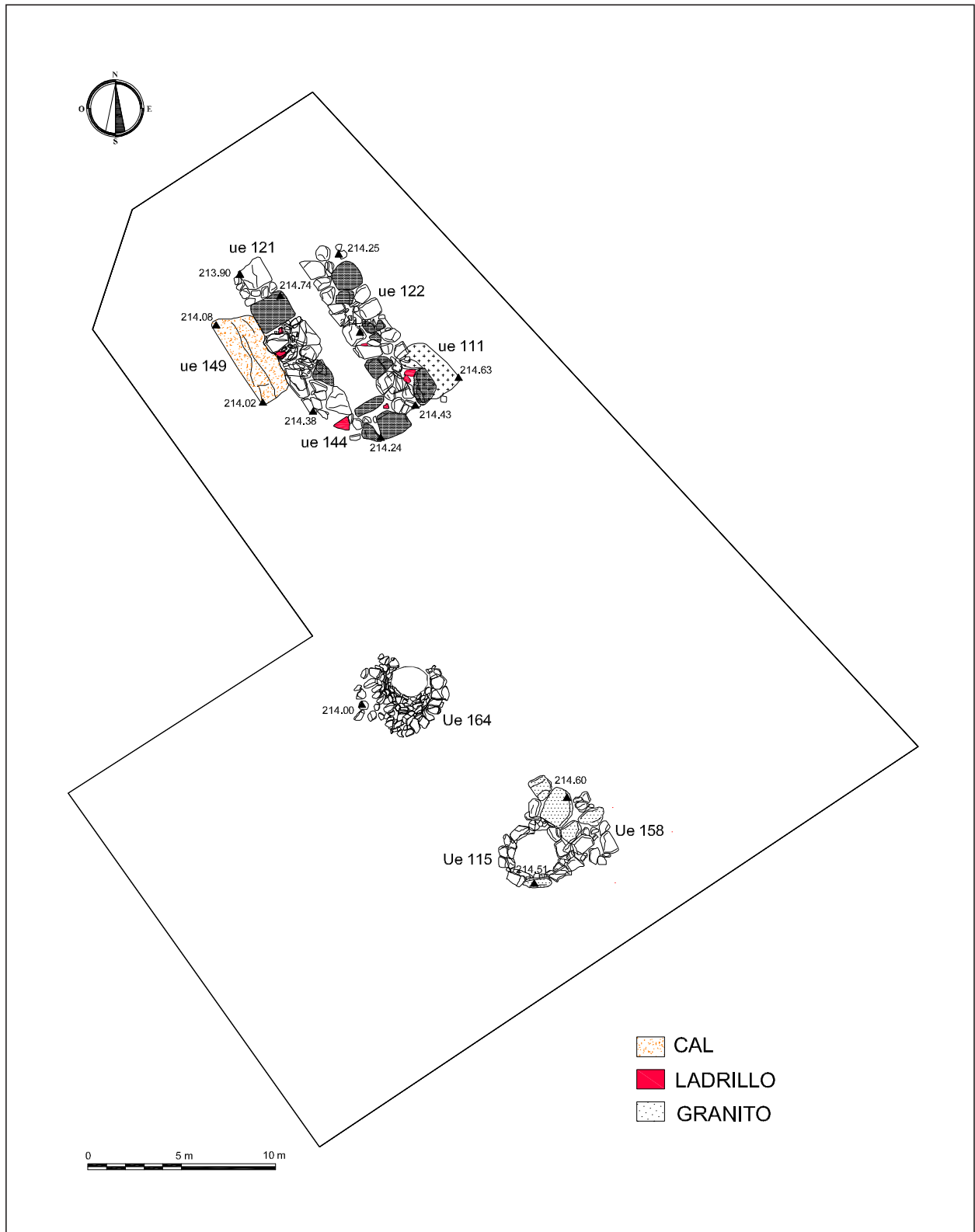


FIGURA 11

Restos de época moderna (S. XVI-XVII).



FIGURA 12

Pozo A12 bajo estancia moderna (A6). Las líneas discontinuas marcan el límite.

marrón/tabaco mezclada con fragmentos de ladrillo, tejas, piedras de pequeño tamaño, cantos de río, pintas de cal, huesos de animal y material cerámico (cerámica común vidriada al interior) que adscribe esta reforma por la que se duplica el espacio de habitación de 2 a 4 m², al s. XVII-XVIII d.C.

Tras retirarlo, pudimos apreciar parte del muro de compartimentación ue 69 (cortado por ue 49), así como una superficie de piedras (más o menos recor-tadas), cantos de río irregulares (entre 6 y 23 cm) y algún fragmento de ladrillo (ue 72 y 73), trabados con tierra (fig. 10). Este pavimento formaba parte de los ambientes domésticos que hemos englobado bajo el nombre de A6 y que se han documentado de forma incompleta debido a los distintos cortes atestiguados en el solar.

Se trata de tres estancias localizadas en la zona más cercana a la c/ del Puente y que prácticamente coinciden con la parte más baja del solar. La primera de ellas sería la situada justo a la entrada del solar (SE); de ella hemos podido registrar parte de su suelo de tierra batida (ue 99), así como una pequeña mancha negruzca de forma alargada con carbón (ue 100) que se sitúa junto a la estructura ue 98. De esta estructura, que desconocemos si se trata de un muro o de cualquier otro tipo de estructura auxiliar porque no aparece careada y se adentra bajo el perfil de la intervención, se han documentado 91 cm de longitud, 59

cm de anchura y 15 cm de altura desarrolladas en dirección NO-SE. Se llevó a cabo con piedras de granito de gran tamaño y se trabó con tierra. Entre esta estructura y el paramento murario ue 57, se genera un espacio de unos 6 m², por otra parte, muy similar al resto de las estancias (aunque no se ha documentado ninguna íntegramente). El paramento ue 57 se construyó con material reutilizado (sillarejo de granito, piedras, fragmentos de ladrillo, *tegulae* y tejas) trabado con tierra, siendo sus medidas 2, 14 m de longitud, 57 cm de anchura y 32 cm de altura. Por su parte, ue 74 es muy similar en cuanto a su construcción, aunque ligeramente anterior, por lo que pensamos que puede tratarse de muros medianeros.

En cuanto al resto de espacios, se generan dos estancias de unos 4 m² cada una de las que la situada más al noroeste, contaba con un pozo séptico (A12) de grandes dimensiones y un solado (ue 72, 73) de piedras descrito con anterioridad. La superficie de uso de la estancia restante no se ha documentado, aunque sí se ha localizado su segundo nivel de suelo (ue 61) una vez que ue 72, 73 y ue 69 se anularan (A8) por motivos desconocidos.

Por otro lado pudimos además documentar el pozo séptico (A9), de menor tamaño que A12, situado muy cercano a él, pero en una estancia anexa. Se trata de un corte circular (ue 134) realizado en el estrato arqueológico de 1, 28 m de diámetro y 1, 15 m de profundidad, en el que se ubicó una estructura (ue 138) de piedras de pequeño/gran tamaño, cantos de río y fragmentos de ladrillo trabados con tierra. El material de mayor tamaño se instaló en la parte más baja de la estructura colocándose sobre ellas las de menor tamaño en hiladas construidas en círculo. Los cantos de río se utilizaron para acuñar los distintos materiales y los ladrillos, para nivelar las hiladas. Esta estructura tiene un diámetro externo de 1, 25 m, mientras su espacio útil es de 62 cm de diámetro y 82 cm de profundidad (fig. 13), (fig. 14).

En la zona central del solar, justo por debajo del muro/rampa de acceso al sótano y bajo el patio original del solar (A3), documentamos parte de una estancia de época moderna (A25) bastante incompleta y sin aparente relación con ninguna otra Actividad.



FIGURA 13

Estancia moderna sobre el abandono de una fase anterior.



FIGURA 14

Pozo séptico A9.

Se trata de la estructura muraria ue 81, así como parte de un interfaz de uso (ue 82) que apenas pudimos documentar por adentrarse bajo el perfil de la excavación. La estructura ue 81 se construyó con piedras de pequeño/gran tamaño y algún fragmento de teja y se trabó con tierra. Su orientación es NO-SE y sus medidas documentadas 1,56 m de longitud, 57 cm de anchura y 23 cm de altura. En relación directa con el muro se hallaba la superficie de tierra batida ue 82. Esta Actividad es anterior a la construcción del edificio sito en la Plaza de España y posterior a A18.

Ante la imposibilidad de continuar la intervención en esta zona si no desmontábamos las estructuras ue 81 y 85, se solicitó al Consorcio monumental de Mérida su retirada. Tras su reconocimiento el organismo garante del patrimonio en la ciudad, nos dio vía libre y pudimos continuar documentando los restos del solar (fig. 15).

Tras retirarlas pudimos comprobar la existencia de un nivel de destrucción (A19 = A26) formado por diferentes estratos, así como por piedras de pequeño/ mediano tamaño, cantos de río, fragmentos de ladrillo, teja y pintas de carbón, cuyo material cerámico nos habla del s. XVI –XVII.

Bajo estos niveles de destrucción pudimos observar (A20) una superficie de tierra compactada de color marrón/anaranjado (ue 112) en la que se apreciaban pintas de carbón, restos de adobe y fragmentos de ladrillo de pequeño tamaño. En ella pudimos apre-

ciar un hogar (ue 111) de forma redondeada y 70 x 60 cm de tamaño, realizado directamente sobre el suelo, sin ningún tipo de estructura que indicara una larga utilización de este espacio. Tampoco se ha hallado ninguna estructura muraria relacionada con estos dos elementos, de ahí que probablemente sólo fuera utilizada como plataforma desde donde construir la estructura muraria ue 68 porque no se utilizan juntas y es posterior a los muros de la fase anterior (ue 121, 122).

Bajo la superficie ue 112 se hallaban estratos de tierra color marrón tabaco (A21) en el que se observaban piedras, fragmentos de teja y ladrillos, cantos de río, pintas de cal y carbón, además de algunos huesos de animal. Estos estratos formaban parte del derrumbe de los muros ue 121, 122 y las piedras ue 123 y, a su vez, se utilizaron durante un tiempo como lugar de



FIGURA 15

Vista de estructuras ue 81 y ue 85 antes de desmontarse.

preparación para la construcción de los muros de A18.

De A22 sólo se han documentado dos superficies de uso (ue 92, 187) de tierra batida muy compactada, así como dos estructuras murarias que en dirección NO-SE (ue 122 y 121) discurren paralelas entre sí a una distancia de 42 cm. Ambas se realizaron con material constructivo reutilizado y se trabaron con tierra, con la salvedad que ue 121, además de ser más antigua, tiene un gran sillar de granito colocado de forma vertical y carece de cantos de río. Por el contrario, ue 122 además de contar con cantos rodados, tiene fragmentos de piedra de granito, ladrillos y tejas curvas en su configuración. Las medidas de este último son 2,84 m de longitud, 62 cm de anchura y 18 cm de altura máxima.

Estas estructuras parecen corresponder a sendos muros medianeros pertenecientes a diferentes casas, separadas entre sí unos 42 cm. El muro ue 121 es algo más antiguo que ue 122 y durante un tiempo indeterminado coexisten juntos, hasta que son amortizados por sus mismos niveles de destrucción (A21) entre los s. XV-XVI, sin poder determinar con más exactitud la fecha. Las paredes de estos muros serían de tapial y el techo, posiblemente de tejas curvas (fig. 16).

Bajo estos niveles pudimos documentar dos estratos de tierra mezclada (A23) con material constructivo (piedras, fragmentos de ladrillo y adobe) procedente del derrumbe de ue 121, así como de otros aportes (ue 139) cuya procedencia desconocemos. Ambos estratos configuran el abandono del primer nivel de uso del muro ue 121. Su paramento SO probablemente formaba parte del interior de la vivienda porque, en esta zona, la tierra estaba más limpia y mezclada con adobe mientras en el paramento NE, aparecía más revuelta con huesos de animal.

En la ue 145, un estrato marrón/tabaco arenoso y no muy compactado con fragmentos de ladrillo, cantos rodados, huesos de animal y pintas de carbón, localizamos fuera de su contexto original, un fragmento de



FIGURA 16

A pesar que ue 121 es anterior, se utilizan juntos y se amortizan a la vez.

pedestal de mármol blanco vetado con epígrafe dedicado a Atacina/Proserpina (8128.145.1)¹, (fig. 17). La pieza está fracturada, reduciendo la lectura completa de las últimas letras de cada línea y el nombre del dedicante, del que sólo se conserva el inicio de cuatro de sus letras. En su parte superior se efectuó una moldura/plinto de 8,5 cm de longitud y 3,5 cm de anchura, dispuesta transversalmente a la pieza; en ella se efectuaron dos pequeñas hendiduras rectangulares como soporte o receptáculo de algún tipo de objeto u exvoto en su parte superior.

El texto del epígrafe, en caracteres librarios, está conformado por letras de 2 cm (1ª línea) y 1,5 cm (las

1 Pieza publicada en: MÉNDEZ GRANDE, G. 2015: Hallazgo de dos nuevas piezas de mármol con dedicaciones a Atacina/Proserpina en Augusta Emerita. Mérida, Excav, Arqueol. 2005, 11, 447- 463.



FIGURA 17
Epígrafe 8128.145.1.

restantes) respectivamente. Su datación, en base a la paleografía, se puede encuadrar en la 2ª mitad del s. II– III d.C. Debido a la rotura del texto se desconoce la onomástica completa del dedicante, aunque podría tratarse del ciudadano romano *Quintus Cornelius*, sin determinar su *cognomen*.

El texto reza como sigue: SACRV/ TVR/ EX/ Q.CO+/ “¿*Quinto Cornelius?* levantó este monumento a la diosa *Sagrada Turibrigense* en cumplimiento de un voto”.

Por último, hemos de hacer alusión a los niveles de uso más antiguos documentados en esta zona, que pertenecen a A24. De ellos hemos podido documentar una estructura muraria (ue 121) realizada con un gran sillar de granito colocado de forma vertical, piedras de pequeño/gran tamaño y fragmentos de ladrillo trabados con tierra. Su orientación es NO-SE y sus medidas 2 m de longitud, 61 cm de anchura y 49

cm de altura en su zona NE que es la que mejor se ha conservado. Junto a este muro pudimos registrar una mínima parte de su superficie de uso (ue 149) conformada por cal. Ésta se extendía hacia el SO, aunque al adentrarse bajo el perfil de la intervención, sólo hemos podido documentar 1, 10 m de longitud y 30 cm de anchura.

En esta superficie dejamos la excavación por falta de espacio para continuar con los trabajos. Este último nivel de ocupación parece corresponder a fase alto-medieval, aunque sin definir claramente su fecha exacta. El sillar del muro ue 121 y la parte del muro que está junto a él, continúa utilizándose hasta el s. XV, mientras la zona situada más al SO se amortizó con ue 139 (sólo se vería en superficie) (fig. 18).

Aproximadamente en la parte central del solar, junto al perfil oeste de la intervención y situado entre los pozos sépticos A9 y A12, pudimos registrar otro nuevo pozo (A10) muy similar a A9.

Se realizó un corte circular en el estrato arqueológico de 1, 25 m de diámetro y 88 cm de profundidad para adosarle como refuerzo, una estructura llevada a cabo con piedras, cantos de río y fragmentos de ladrillo (todos de mediano tamaño) trabados con tierra. Su diámetro externo es de 1,23 m de diámetro mientras su espacio útil era de 75 cm de diámetro y 82 cm de profundidad. Esta estructura fue amortizada (ue 159) por tierra muy mezclada de color negro/verdoso con abundantes piedras, fragmentos de ladrillo, cantos de río, carbones, huesos de animal, fragmentos de mármol sin trabajar y material cerámico entre los que diferenciamos algunos fragmentos de loza, cerámica común y vidriada, además de atifles pertenecientes al s. XVI-XVII.

Este pozo es anterior a A9 dado que está cortado por él y no hemos podido ponerlo en relación con ninguna de las estancias, de ahí que se la haya dado nº de Actividad por separado.

Justo a la entrada del solar y bajo los niveles de ocupación de las estancias modernas A6, pudimos identificar los niveles de abandono (A30) de la estancia bajo la que se ubicó el pozo séptico A11. Se trataba



FIGURA 18

Fase (A24) donde se deja la intervención al fondo del solar.

de un estrato de tierra color negruzco (ue 104) con piedras, fragmentos de ladrillo, pintas de carbón y huesos de animal, además de un amontonamiento de piedras (ue 105) de pequeño/gran tamaño, fragmentos de ladrillo y cantos de río, desplegados en una superficie de unos 2 m². Bajo estos niveles de abandono, pudimos documentar la amortización (A13) del pozo, así como su propia estructura (A11) que fue efectuada desde la superficie ue 126.

La colmatación (A13) del pozo séptico (A11) se efectuó de forma rápida con aportaciones de dos estratos consecutivos. El primero en documentarse y por tanto, el último en depositarse (ue 110) estaba formado por tierra grisácea clara en la que se entremezclaban piedras, cantos de río, fragmentos de ladrillo, tejas y huesos de animal. Por su parte, el estrato más antiguo, era de color negro oscuro, muy ceniciento,

con abundantes carbones, huesos de animal, piedras y fragmentos de ladrillo. El material arqueológico hallado en ambos estratos es abundante (alfileres de bronce, fragmentos de vidrio romano, cerámica común, cerámica verde manganeso, un enmangue de hierro y una rueda de molino en ue 117).

El pozo se obliteró de forma rápida dado que fragmentos cerámicos pertenecientes a un mismo recipiente fueron localizados en ambos niveles de colmatación. Posiblemente el color más negruzco de ue 117 proceda de la misma acumulación de materia orgánica para el que fue generado.

Por su parte, en la construcción de esta estructura (A11) se efectuó un corte de grandes dimensiones (2,50 m de lado y 2,50 m de profundidad) y forma más o menos cuadrangular en el estrato arqueológico, al que se adosó la estructura del pozo propiamente dicha. Para ello se construyó una especie de paramento murario (ue 156) con piedras de pequeño/gran tamaño, ladrillos, fragmentos de *opus signinum* de gran formato y trozos de enlucido trabados con tierra de al menos 1,27 m de longitud y 1,30 m de altura al que se adosó otra estructura semicircular (ue 128) realizada con piedras de pequeño/gran formato, algunas de ellas de granito, fragmentos de ladrillo y algunos cantos de río trabados con tierra. Ésta última conforma el cierre del pozo, con unas medidas de 1,22 m x 1,41 m y una altura de unos 2 m en el lateral SO, por 1,06 m en el NE.

Parece ser que esta estructura era insuficientemente alta, de ahí que fuera necesario recrecerla (ue 115) con otro tramo de idéntico material (ue 118). En el lateral NO se elevó unos 18 cm mientras en la SE, llegó hasta los 50 cm. Desconocemos los motivos que dieron lugar a este recrecimiento y pensamos, que se llevó a efecto tras su construcción posiblemente debido a algún error de cálculo, porque sólo hemos documentado la superficie de uso (ue 126) desde la que se realizó (fig. 19).

Tras la documentación de A11, continuamos en la misma zona registrando diversos estratos que resultaron proceder del nivel de abandono (A28) de distintas estancias bajomedievales (A29). Éstos estaban



FIGURA 19

Excavación del pozo séptico A11. Véase el recrecimiento del pozo.

conformados por tierra arenosa de color marrón/tabaco (ue 77, 102), así como por piedras de pequeño/gran tamaño, fragmentos de ladrillo, cal, tejas, pintas de cal, algo de adobe y huesos de animal.

Bajo ellos se registraron de forma incompleta (se metían bajo los perfiles de la intervención y estaban cortadas por ue 49 y el pozo séptico A12) dos espacios domésticos diferentes.

El primero se corresponde con un gran sillar de granito (ue 79), un pequeño murete (ue 87) y una superficie (ue 78) realizada con fragmentos de ladrillo (algunos de ellos con improntas de cal), cantos de río y fragmentos cerámicos trabados con adobe y tierra. A pesar de estar cortada por ue 49 y A12, podemos concretar su orientación (NE-SO) y anchura (1,08 m), pero no su longitud. A la hora de ubicar el sillar

de granito se llevó a efecto una pequeña fosa de 95 x 60 x 26 cm de profundidad (ue 104) y se rellenó con piedras de pequeño/gran formato, dos cantos de río, un fragmento de ladrillo y tierra grisácea. El sillar, no documentado tampoco en su totalidad porque se adentraba bajo el perfil, tiene forma rectangular (66 cm de longitud, 52 cm de anchura y 40 cm de altura) con un reentrante rectangular en su parte central de 37,5 x 12,5 x 7 cm de profundidad.

Por su parte la estructura ue 87, en estrecha relación con el sillar y el suelo, se configuró con piedras y ladrillos colocados en línea y trabados con tierra. Sus medidas documentadas son 72 cm de longitud y 32 cm de anchura.

En la zona SE del sillar ue 79 pudimos comprobar la existencia de una superficie de tierra y adobe con pintas de cal (ue 107) muy compactada sobre la que se halló una gran mancha cenicienta (ue 109) con carbones de aproximadamente 1m de longitud y 38 cm de anchura que probablemente se utilizó como hoguera más que de hogar. La superficie aproximada de esta estancia/patio es de 6 m². En relación con ella está la estructura muraria ue 83, realizada con material reutilizado (piedras, cantos rodados y fragmentos de ladrillo) trabado con tierra. Su orientación es NO-SE y sus medidas documentadas 1,62 m de longitud, 57 cm de anchura y 33 cm de altura (fig. 20).

Tras retirar la superficie ue 78 pudimos registrar un estrato (ue 113) de tierra muy arenosa con fragmentos de ladrillo, cal, adobe y huesos de animal que cubría directamente una superficie de tierra batida anterior (A31) en la que pudimos comprobar la existencia de un pequeño hogar/hoguera de forma redondeada de unos 75 cm. El material arqueológico adscrito a ella, nos da una fecha del s. XIV d.C. para estos niveles de ocupación. Por debajo de ellos pudimos documentar, en última instancia, el estrato ue 160 y la superficie ue 171, donde dejamos la intervención en esta zona.

La ue 160 estaba conformada por tierra bastante suelta marrón/tabaco, mezclada con fragmentos de teja, ladrillos y huesos de animal, y cubría a la superficie ue 171, realizada con fragmentos de ladrillo



FIGURA 20

Vista general de los espacios bajomedievales A29.

colocados de forma horizontal y de la que se han registrado al menos 57 x 57 cm (fig. 21).

Directamente bajo las estancias bajomedievales (A29), pudimos excavar un estrato de tierra (ue 140) color marrón/tabaco de textura arenosa y muy suelta en la que se apreciaban piedras de pequeño tamaño, cantos de río, fragmentos de ladrillo, tejas, pizarra, pintas de cal, carbón y huesos de animal, que amortizaba los muros de cal (A15 y A16) de las estancias que representan la fase más antigua del solar (fig. 22).

Comenzaremos la descripción de estos restos con A15, aunque hemos de añadir que esta fase no ha podido documentarse en su totalidad por falta de espacio para seguir realizando los trabajos propios de la excavación.

La A15 está representada por un espacio doméstico desarrollado en dirección SO-NE de al menos dos estancias diferentes. Es mínima la parte documentada en el solar ya que el grueso de estos espacios se desarrollaría en lo que actualmente es la c/ del Puente. Se trata de tres estructuras murarias efectuadas con piedras de mediano/gran formato, cantos de río, fragmentos de ladrillo e incluso teja (ue 155), trabados con abundante cal.

El muro maestro está formado por ue 154, con una longitud documentada de 3,13 m de longitud, 52 cm de anchura y al menos 1,15 m de altura documentada, mientras de los otros dos paramentos (ue 155 y 180) se han documentado entre 80 cm (ue 155) y 1,80 m (ue 180) de longitud, 55 cm de anchura y entre 33 cm (ue 180) y 1,08 m (ue 155) de altura.

Dichos muros carecen de cualquier tipo de revestimiento, apreciándose en la parte superior de ue 154 y 180, unas pequeñas oquedades rectangulares de 18 x 17 x 30 cm de fondo, que parecen desempeñar la función de mechinales o almojayas. En el caso concreto de ue 154, se han documentado hasta 2 mechinales separados entre sí 1,35 m. En ue 155 no se ha documentado ninguno al hallarse apoyada sobre él la estructura muraria ue 83. Estos tres paramentos, generan dos estancias diferentes de la que sólo conocemos la anchura (3,90 m) de una de ellas (fig. 23).

Adosadas a las estructuras anteriores (A16) se han documentado parte de dos estructuras murarias (ue 182 y 162) de las que al menos una de ellas (ue 182) hemos podido documentar su superficie de uso (ue 183). Esta estructura, de la que se han documentado 50 cm de longitud, 22 cm de anchura y entre 10/50 cm de altura, se efectuó con piedras de pequeño/mediano tamaño trabadas con tierra arcillosa. Debido a su estrechez, desconocemos si se trata de una reforma efectuada en ue 154 o de una pequeña estructura auxiliar que se le adosó. Apoya en una superficie rojiza de textura arcillosa (ue 183) en la que dejamos la intervención.

En el muro ue 154, pero en la estancia vecina situada más al SE, se dejó la intervención en un estrato (ue 181) color anaranjado mezclado con adobe. Al muro

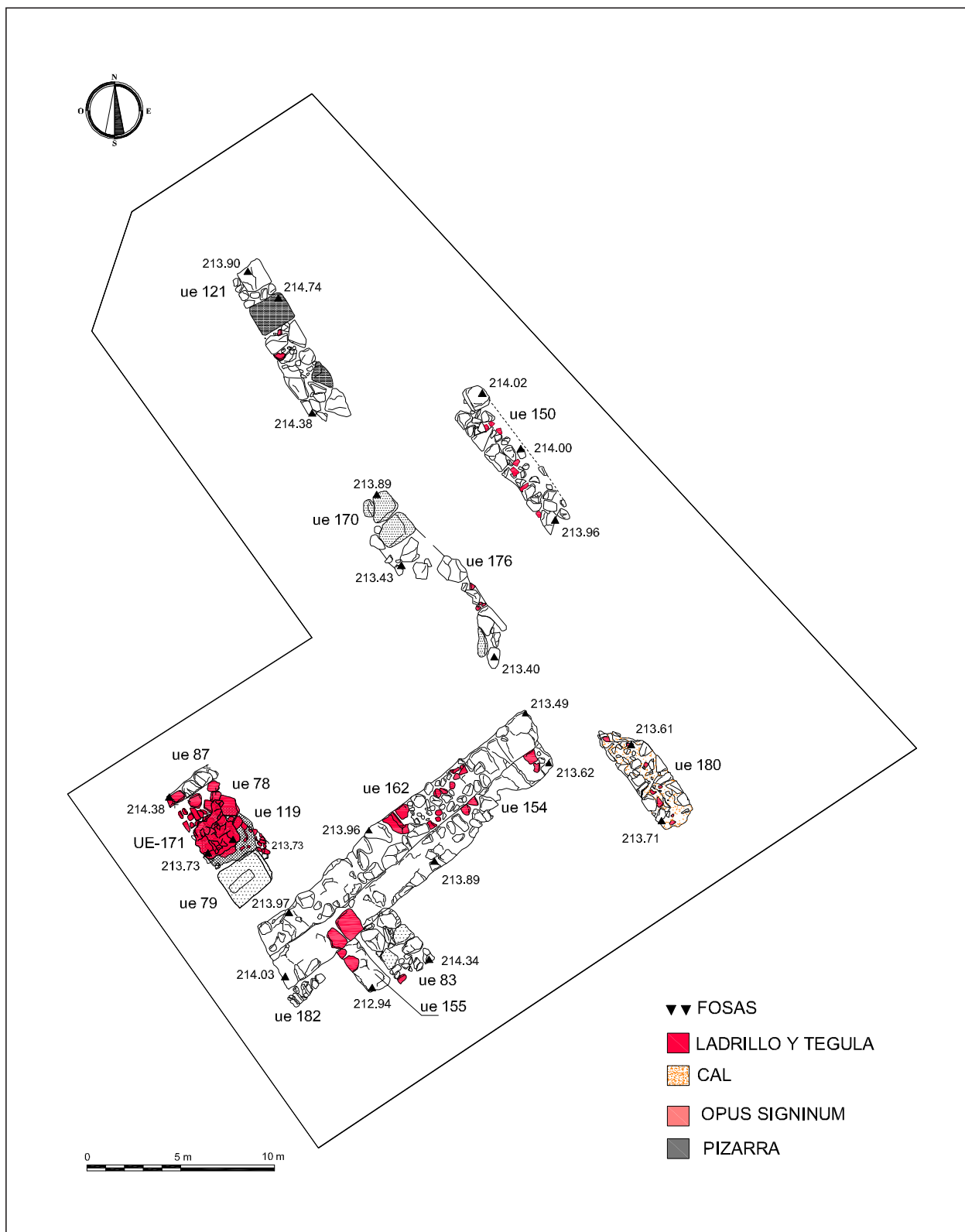


FIGURA 21

Plano de los restos excavados de época medieval.



FIGURA 22

Estancias más antiguas documentadas en el solar (A15 y A16).

medianero ue 154 se adosó en su paramento NO otra estructura muraria paralela (ue 162) fabricada con piedras y ladrillos de gran formato (44 cm de longitud y 7 cm de grosor) trabados con cal amarillenta. Las hiladas son alternas: piedras/ladrillos/piedras, documentándose 4,52 m de longitud, 53 cm de anchura y 17 cm de altura. Este paramento parece estar en relación con ue 176, aunque está cortado por A9 y no podemos corroborarlo.

Sabemos que la amortización de todas estas estancias se efectuó en época altomedieval, sin precisar más, pero desconocemos su fecha de construcción, así como sus sucesivas reformas, si es que las hubo.

Por último, debemos hacer alusión a una estancia (A32) situada en la zona central del solar, que tampoco hemos podido terminar de excavar por motivos obvios de espacio. Se trata de un espacio alargado (A32) formado por dos paramentos murarios paralelos (ue 176 y 150) equidistantes entre sí 1,30 m, que parecen tener relación entre sí, al menos durante un espacio de tiempo (ue 150 se amortizó algo más tarde que ue 176 y el sillar de granito ue 170). Ambas estructuras se llevaron a efecto con material reutilizado (sillares de granito, piedras, fragmentos de ladrillo y enlucido), trabado con tierra. La orientación de ambos es idéntica, NO-SE y sus medidas oscilan entre los 2,35 m de longitud, 46 cm de anchura y 46 cm de altura de ue 176, y los 3 m de longitud, 47 cm de anchura (se adentra bajo el perfil por lo que su anchura aún sería mayor) y 58 cm de altura de ue 150.



FIGURA 23

Mechinal en el muro maestro ue 154.

El sillar de granito ue 170 (44 x 34 x 56 cm de altura) forma parte de ue 176 solo que le dimos distinto número porque fue el primero en aparecer. Esto se debe a que tras abandonarse el muro, el sillar continuó en uso durante algo más de tiempo junto a ue 150. La superficie de uso de ambos muros es ue 185, que es donde dejamos la intervención (fig. 24).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La intervención arqueológica no alcanzó la roca natural en ningún punto y tampoco se hallaron niveles romanos en la cota final donde hubo que dejar la intervención debido a las escasas dimensiones del solar, a los problemas de seguridad y a la amplia concentración de subestructuras y estructuras murarias medievales y modernas que ocupaban la práctica totalidad del mismo.



FIGURA 24
Vista final de la excavación.

El conjunto de cortes efectuados durante estos periodos para realizar el saneamiento de las estancias/viviendas y construir nuevos elementos, han impedido en muchos de los casos, documentar de forma completa las relaciones entre ellos.

El solar excavado se localiza en la zona intramuros de la urbe romana y emiral, así como en el interior de la *madina* de los s. XI-XIII d.C., que fue desarrollándose o restringiéndose en función de los acontecimientos políticos de la época; también se ubica al interior de la ciudad reconquistada en 1230 por Alfonso IX y cedida posteriormente a la orden militar de Santiago para su gobierno y protección. Ésta se establece en las inmediaciones de la Alcazaba desarrollando sus actividades políticas sociales y económicas (Morgado 1999, 147) en la zona, afianzando la función de los espacios próximos a ella y generando enclaves importantes en el urbanismo de la ciudad como la Plaza del Rastro y la Plaza Mayor, actual Plaza de España (Barroso y Morgado 2016, 150; Alba 2004,191).

Es entonces cuando la Plaza de Mérida inicia su desarrollo convirtiéndose en escenario de encuentros, torneos y ferias, además de favorecerse de servicios básicos indispensables como pozos y una fuente de agua para abastecer a la población. Ésta se mantiene en su parte central hasta bien entrado el s. XVII (De la Barrera 1999, 61) e incluso, en la actualidad.

Mérida vive en época moderna (s. XVI al XVII) un periodo de desarrollo económico que conlleva la

construcción de importantes obras públicas y privadas civiles y religiosas para, posteriormente, proseguir con un periodo de recesión que prácticamente se extiende hasta el s. XIX, con la llegada del ferrocarril a la ciudad.

Los datos arqueológicos más antiguos de la zona, que no del propio solar, nos llevan a época romana, donde en calle de Castelar (nº registro 9500) se hallaron los muros de una *domus* situada entre el *decumanus maximus* y el *cardo minor* localizado unos metros al este del solar, evidenciando que nos encontramos en una de las manzanas regulares que conformaban parte del entramado urbano de la ciudad en época romana y visigoda. Estas manzanas, con una superficie de unos 82 x 52 m, estaban delimitadas por calles (5/6 m de anchura) y espacios porticados de unos 3 m de anchura.

A esta fase romana corresponden los escasos materiales arqueológicos romanos documentados en el solar, muy fragmentados y fuera de su contexto original, como el epígrafe que *Quinto Cornelius* dedicó devotamente a la *Dea Ataecina/Proserpina*.

Los restos más antiguos documentados en el solar se localizan en la parte baja del mismo y se corresponden con las estancias A15 y A16 que no terminaron de excavarse por falta de espacio. La primera corresponde a parte de tres muros realizados con piedras, cantos de río, fragmentos de ladrillo e incluso tejas, trabados con cal. Los muros carecían de revestimiento, pero disponían de pequeños mechinales emplazados entre sí a 1,35 m. Estos paramentos generaban al menos dos estancias diferentes de las que sólo conocemos la anchura de una de ellas (3,90 m).

Adosadas a A15 se documentaron parte de otros dos muros y una superficie de uso de tierra batida. El primero, debido a su estrechez, podría formar parte de una pequeña banqueta mientras el segundo, se llevó a cabo con piedras y ladrillos de gran formato dispuestas en hiladas alternas y trabadas con cal amarillenta. Estos muros son los únicos que aparecen trabados con cal. Desconocemos en qué época se efectuaron estos espacios, aunque no descartamos que pertenezcan a una fase romana tardía.

En la parte alta del solar evidenciamos parte de una estancia (A24) conformada por un muro de piedras y fragmentos de ladrillo trabados con tierra que disponía en su esquina de un gran sillar de granito dispuesto de forma vertical. Junto a él existía una parte ínfima de su superficie de uso, realizada en cal. Ésta se adentraba bajo el perfil de la excavación. La cronología de esta estancia es de posible adscripción medieval islámica (¿s. XI?). En la parte central del solar se documentaron también, otros dos muros de piedra paralelos y equidistantes entre sí 1,30 m (A32), así como una superficie de tierra batida fechada en época medieval indeterminada.

De época bajomedieval se exhumaron, en la parte baja del solar, dos espacios (A29) bien diferenciados. El 1º se correspondía con un gran sillar de granito perforado en su parte central, un pequeño murete y una superficie formada por fragmentos de ladrillo (alguno con cal), cantos de río y fragmentos cerámicos trabados con adobe y tierra. A pesar de hallarse cortada por ue 49, pudimos documentar su orientación (NE-SO) y anchura (1,08 m), que no su longitud.

Por su parte, en el lado SE del muro se localizó otra superficie compactada de adobe y tierra sobre la que se detectó una gran mancha cenicienta con carbones. Dicha superficie tenía unos 6 m², aunque sólo evidenciamos una estructura muraria en relación con ella. Con anterioridad a A29 habíamos constatado otra superficie de uso anterior (A31) con un pequeño hogar redondeado realizado en el mismo suelo.

De época moderna se han documentado dos fases diferentes: una primera entre los s. XVI-XVII y una posterior que abarcaría los s. XVII-XVIII.

De la primera secuencia se han exhumado al fondo del solar (A22) dos superficies de uso de tierra batida compactadas, así como dos estructuras murarias que en dirección NO-SE discurrían paralelas entre sí, a 42 cm una de la otra. Ambas, se llevaron a cabo con material constructivo reutilizado trabado con tierra, con la salvedad que ue 121, además de ser más antigua, tenía en su extremo un gran sillar de granito dispuesto en forma vertical y carecía de cantos de río.

Las paredes de estos muros se hicieron de tapial y el techo, posiblemente de tejas.

Junto a estos espacios parcialmente documentados por adentrarse bajo los perfiles de la excavación se hallaron, en la zona baja del solar, sendos pozos sépticos (A10 y A11) reforzados en su estructura con piedras, cantos de río y algunos fragmentos de ladrillos. El pozo A11 hubo de recrecer su estructura de piedra originaria con otra nueva efectuada con el mismo material. En la parte NO del pozo séptico se recreció unos 18 cm de altura mientras en la zona SE se elevó hasta los 50 cm. Desconocemos los motivos que originaron esta reforma, aunque sabemos que se llevó a cabo poco tiempo después de su construcción, porque no hemos hallado otra superficie de uso.

De los S. XVII-XVIII documentamos en la zona más cercana a la c/ del Puente entre 3 ó 4 espacios de ocupación de forma incompleta. De la estancia situada más al SE nos resta sólo parte del suelo de tierra batida, así como una pequeña mancha alargada negruzca con carbón, situada junto a la estructura ue 98. De ésta sabemos que se efectuó con piedras de granito de gran tamaño y se trabó con tierra. Entre la estructura ue 98 y el muro ue 57, se generó un espacio de habitación de unos 6 m² muy similar al resto de las estancias, aunque no hemos documentado ninguna en su integridad. A este espacio podría corresponder, aunque algo alejado, el pozo séptico A9.

En cuanto al resto de espacios, se generaron otras dos estancias de unos 4 m² cada una. La emplazada más al fondo disponía de pozo séptico (A12) de grandes dimensiones y un suelo de piedras, cantos de río y algún fragmento de ladrillo trabados con tierra no conservado en su totalidad.

Desconocemos si estos espacios domésticos tenían su fachada orientada hacia la Plaza de España o bien, hacia la calle del Puente, aunque si el empedrado de las superficies y los pozos sépticos son indicativos de un espacio abierto al aire libre (patio), posiblemente nos encontramos ante espacios muy pequeños con fachada hacia la c/ del Puente. Por el contrario, también podemos decir que debido al escaso espacio existente entre los pozos sépticos y la c/ del puente,

éstos podrían situarse en estancias cerradas. Lo que sí parece claro, aunque ignoremos la ubicación de las fachadas, es que nos hallamos ante casas distintas, largas y estrechas, separadas entre ellas por un medianil.

Ya en época contemporánea y, con anterioridad a la construcción del edificio de Plaza de España concurría, en la parte del solar situada junto a la c/ del Puente, un pequeño espacio abierto, posiblemente un patio, elaborado con cantos de río diminutos y gran cantidad de cal, de unos 2,40 m de longitud en dirección NE-SO y aproximadamente 1,14 m de anchura. Dicho solado se hallaba en relación con la estructura de ladrillos en forma de “L” vista con anterioridad, así como con el agujero de poste de 15 cm de diámetro efectuado en el mismo. El suelo de cal sufrió varias reformas a modo de parches, en gran parte de su superficie. Ignoramos los motivos que llevaron a utilizar una superficie de cal en el suelo de este patio. ¿Desinfección de la superficie? ¿Comodidad a la hora de su limpieza?

Esta superficie de cal se localiza a 5 cm por encima de la superficie empedrada anterior y, a su vez, a una cota de entre 20/24 cm por debajo del patio original (A3) del edificio de Plaza de España. Parece ser que a lo largo del tiempo, los diferentes patios documentados en el solar en lugar de irse eliminando en las sucesivas reformas, se fueron recreciendo.

A finales del s. XIX y, apenas terminada la gran reforma efectuada en la plaza de España (De la Barrera 1999, 74), se emprende la construcción del edificio que nos ocupa en el ángulo SO de la misma, junto a la calle del Puente. De él hemos reconstruido su patio original (A3) organizado en sendos ambientes diferentes con sus muros respectivos y una de las paredes de la rampa de acceso al sótano. Ambos patios disponían de suelos empedrados, aunque el situado junto a la c/ del Puente tenía una decoración más cuidada y mayor diversidad de materiales (aquí se incluyen fragmentos de ladrillo). Esta diferencia probablemente nos indica la doble funcionalidad de este espacio: el principal estaría destinado al uso de la familia y el del fondo, se destinaría a los animales que estabulaban en la casa. Las aguas y residuos fecales de ambos vertían a un pozo séptico de grandes dimen-

siones que se adentraba bajo el perfil NO de la excavación.

Durante la 1ª ½ del s. XX se desarrolla una reforma estructural en el solar mediante la cual se acrecienta y eleva entre 1 y 1,20 m de altura con respecto al suelo de la entrada, la parte final del patio. Para ello se depositan en capas diferentes grandes cantidades de ripio constructivo que se sustentan en la rampa de acceso al mismo, con un murete de granito. Además de elevarse la cota del patio superior, se renueva el saneamiento instalando un sumidero de rasillas que conecta, mediante un canal de ladrillos, con la arqueta del saneamiento general. Además, se superpone una capa de cemento sobre la superficie de cantos del patio para recubrir parcialmente los restos de la reforma.

Por su parte, la parte inferior del patio también se transforma. En un primer momento se soluciona la red de saneamiento instalando bajo la rampa de acceso al sótano una arqueta acampanada de hormigón prefabricado, se construye un muro de cierre de piedras y tapial sobre un pliar de ladrillos y hormigón y por último, se recrece el muro que define la rampa y se enlucen los accesos al sótano.

Esta última reforma afectó de forma generalizada a toda la superficie del patio tanto en su configuración espacial como funcional. La zona situada más al fondo se establece como patio abierto, mientras la parte baja se proyecta como una nave cerrada.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, CALZADO, M. 2001: Acerca del foso medieval de Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 165-188.
- ALBA, CALZADO, M. 2004a: Presión urbana en el siglo XVI en el entorno de la Alcazaba y orígenes de un espacio público: la plaza del Rastro, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 177-193.
- ALBA, CALZADO, M. 2004b: Apuntes sobre el urbanismo y la vivienda de la ciudad islámica de Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 417-438.
- BARROSO MARTÍNEZ, Y. y MORGADO PORTERO, F. 2016: *Mérida*, Edit. Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 143-214.

- DE LA BARRERA ANTÓN, J. L. 1999: *Estampas de la Mérida de Ayer*, Mérida, 53-80.
- LAVADO RODRÍGUEZ, F. 2001: La guerra de Portugal en Mérida. *Ciudad y Patrimonio*, 5, 193-216.
- MORGADO PORTERO, F. 1999: La Plaza de España de Mérida: Paradigma de un espacio funcional. *Ciudad y Patrimonio*, 3, 145-175.
- MÉNDEZ GRANDE, G. 2015: Hallazgo de dos nuevas piezas de mármol con dedicaciones a *Atacina/Proserpina* en *Augusta Emerita*. *Mérida excav. arqueol.* 2005, 11, 447- 463.
- SÁNCHEZ BARRERO, P.D. 1999: Intervención arqueológica en el solar de la Plaza de España. Secuencia ocupacional de un espacio público contemporáneo. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 61-91
- VALBUENA GONZÁLEZ, F. 1982: Nota sobre la cerca de Mérida en el siglo XVI. *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVIII, 165-172.

